



# BOLETIN NICARAGUENSE

DE

# BIBLIOGRAFIA Y DOCUMENTACION

## 35-36

BIBLIOTECA

BANCO CENTRAL DE NICARAGUA

MAYO-AGOSTO, 1980

# BOLETIN NICARAGUENSE DE BIBLIOGRAFIA Y DOCUMENTACION

Organo Oficial  
de la  
Biblioteca del Banco Central de Nicaragua  
Mayo-Agosto, 1980  
Managua, D.N., Nicaragua.

## INDICE

LA ARQUEOLOGIA EN NICARAGUA: <i>Jorge Eduardo Arellano</i> . . . . .	1
ANTIGUEDADES NICARAGUENSES: <i>Charles C. Nutting (Trad. de Jaime Incer)</i> . . . . .	4
HACHAS MONOLITICAS DE NICARAGUA: <i>Marshall H. Saville (Trad. de J.E.A.)</i> . . . . .	13
EL PADRE ANDRES RONGIER Y SUS EXPLORACIONES ARQUEOLOGICAS: <i>Jorge Eduardo Arellano</i> . . . . .	15
HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN NICARAGUA: <i>Felipe Pardinás (Notas de J.E.A.)</i> . . . . .	17
SARCOFAGOS Y URNAS DEL MUSEO NACIONAL DE NICARAGUA: <i>Crisanta Chávez</i> . . . . .	42
NICARAGUA ARQUEOLOGICA: <i>Doris Stone</i> . . . . .	44
EL ARTE MONUMENTAL DE CHONTALES: <i>Guillermo R. Zelaya-Hidalgo (Trad. de O.C.D.)</i> . . . . .	47
LA SECUENCIA CERAMICA DE LA COSTA ATLANTICA: <i>Richard Magnus (trad. de R.A.S.)</i> . . . . .	52
NOTAS ARQUEOLOGICAS DEL NOROESTE DE NICARAGUA: <i>Jorge Jenkins</i> . . . . .	62
LA COSTA ATLANTICA DE NICARAGUA: <i>Richard Magnus</i> . . . . .	68
EXCAVACIONES DE RESCATE EN CHINANDEGA: <i>Silvia Montealegre</i> . . . . .	74
EL PALEOLITICO EN NICARAGUA <i>Jorge Eduardo Arellano</i> . . . . .	116
ARQUEOLOGIA DE LA COSTA ATLANTICA DE NICARAGUA <i>Gregorio Smutco</i> . . . . .	120
LA SITUACION ANTROPOLOGICA Y ARQUEOLOGICA DE NICARAGUA EN LOS ULTIMOS AÑOS: <i>Jorge Eduardo Arellano</i> . . . . .	127

## CONSEJO EDITORIAL

Renée María Meyer  
Director Biblioteca

René Rodríguez Masís  
Subdirector

Jorge Eduardo Arellano  
Editor

\*

Se permite la reproducción parcial o total, siempre que se cite la fuente.

\*

Se aceptan colaboraciones, quedando a criterio del director su selección. No se devuelven originales.

\*

Distribución Gratuita  
Se solicita canje.

\*

Dirección:

Director Biblioteca  
Banco Central  
Apartado 2252  
Managua, Nicaragua  
Tel. 26016 - Ext. 380

## ANTIGUEDADES DE OMETEPE, NICARAGUA

Por Charles C. Nutting

(Traducción de Jaime Incer)

Aunque el nombre de esta isla ha sido deletreado como "Ometepec" por exploradores previos, he decidido adoptar la grafía de los habitantes del lugar, que es la que se usa en documentos oficiales.

Esto lo descubrí leyendo el reporte oficial de la erupción del volcán, publicado en "El Centroamericano", un periódico nicaragüense. La isla está situada a unas 9 millas del pueblo de San Jorge, en la costa occidental del Lago de Nicaragua. Mide unas 20 millas de largo por 10 de ancho, estando ocupada en su mayor parte por dos volcanes, que son rasgos prominentes del escenario desde todos los puntos del lago.

El volcán Maderas es más abultado que su compañero y de forma mucho más irregular. Tanto como pude averiguar nunca ha presentado signos de actividad dentro de tiempos históricos.

El volcán Ometepe, situado en el extremo norte de la isla, ha sido considerado como uno de los mejor conformados en el mundo, siendo un perfecto cono desde todos los ángulos. Alcanza unos 5000 pies de altura. También ha sido considerado como extinto, pero durante mi visita comenzó a mostrar signos de actividad. El 6 de marzo de 1883, una delgada columna de humo fue vista desprenderse de la propia cumbre, y unas seis semanas después se produjo una leve corriente de lava sobre el flanco suroriental.

Ometepe tiene la reputación de haber sido objeto de veneración por los antepasados, y una gran cantidad de ídolos encontrados en la isla parecerían indicar que se trata de un terreno sagrado. Evidentemente era un lugar escogido como cementerio, como todavía lo atestigua el inmenso número de entierros y urnas funerarias.

Los actuales habitantes de la isla son principalmente indios de un tipo más puro del que se encuentra en la tierra firme inmediata, aunque muchos de ellos muestran cierta mezcla de sangre española, y algunos pocos son parcialmente negros.

Una descripción del aspecto de los nativos de sangre pura, no puedo ofrecerla mejor que la que presenta el Dr. J.F. Bransford, en la página 6 de sus "Archaeological Researches in Nicaragua".

"Físicamente los indios son generalmente de costa estatura, poco ceñudos, con piel oscura cobriza y pelo áspero. En Maderas y su vecindad existen unos pocos de estatura alta, que en muchos sobrepasa los 6 pies de altura y las mujeres son altas en proporción. La cabeza es corta, con rasgos fuertemente marcados, la quijada pesada y los dientes largos".

No pude descubrir ninguna memoria sobre las reverencias que los nativos sentían por sus viejos ídolos encontrados en la isla; tampoco ponen objeción mínima para removerlos, aunque estaban convencidos que la remoción no era sino un rasgo alocado de mi parte.

Una característica prominente de estos Indios es la deferencia y obediencia que pagan a la opinión y voluntad de sus mujeres, a quienes consultan en todos los asuntos de importancia. Este hecho está bien ilustrado por un ejemplo, que quizás valga la pena referirlo: un día excavando las antigüedades localicé un sitio muy rico en objetos de mi investigación, pero que tenía propietario, o al menos estaba trabajado por un indio que resultó muy codicioso, demandándome pago por cada yarda de tierra excavada. También reclamaba por los daños a

la cosecha de plátanos tiernos, por culpa de mis trabajadores, que iban y venían pasando por la parcela sembrada. Consideré el reclamo justificado y ofrecí pagarle mientras arreglaba las otras cuentas, pero para mi sorpresa rehusó aceptar el dinero. Exigida la explicación dijo que su "mujer" le había prohibido tomar el dinero. Queriendo comprobar el grado de su obediencia le presioné para que tomara el dinero, diciéndole que su mujer no tenía por qué enterarse. El insistió en rehusarlo y con gravedad me afirmó "que la mujeres lo saben todo".

La iglesia católica ejerce, aquí, como en toda Centroamérica, un poder de control sobre los indios. Pero éstos todavía conservan algunos curiosos remanentes de sus propias y antiguas supersticiones, entre las que podemos mencionar la casi universal creencia en la "personalidad" de las grandes fuerzas y expresiones de la naturaleza. Ellos atribuyen vida y pasión al lago de Nicaragua, por ejemplo, no sólo en sentido figurado, sino también en sentido literal.

Este poder de las antiguas supersticiones quedó bien ilustrado por un caso que ocurrió durante mi ascensión al volcán Ometepe.

Esta ascensión se realizó a petición del alcalde de Moyogalpa, quien me aprovisionó con seis hombres que llevarían agua y alimentos.

Después de penetrar el denso bosque que reviste la cumbre del cerro, llegué al convencimiento que los hombres no conocían el atajo y por tanto acordé treparlo por mi cuenta, seleccionando únicamente al más inteligente de ellos, para que me acompañase. Continué adelante dejando que los otros escalaran por su lado.

Después de subir como una hora, deseando saber por donde andaba el resto del grupo, le pedí a mi compañero que gritara para ver si alguien nos respondía. Pareció muy renuente a hacerlo, por lo que tuve que gritar yo mismo ante su evidente alarma. Después de varios gritos sin ninguna respuesta, me informó el indio que mis esfuerzos eran en vano, puesto que los otros no me responderían aunque me oyeran. Preguntándole la razón me informó que tenían miedo de hacer ruido tan cerca del viejo Ometepe, porque se podía poner "muy bravo". Luego descubrí, al reunirme poco después con los otros, que mi acompañante tenía razón, pues mis gritos, a pesar de haber sido claramente oídos, nunca fueron respondidos por aquellos por las razones dadas.

Los indios son de buen talante y perezosos, como regla. Rara vez se muestran pendenciosos o peligrosos, salvo bajo la influencia del licor. Descubrí que es mucho más fácil atraerlos que forzarlos. Es fácil ganarse su voluntad y se puede con ella lograr mucho más que a través de la intimidación o el dinero.

Las antigüedades que obtuve pueden dividirse en dos clases generales: 1) Esculturas de Piedra y 2) Vasijas de arcilla y sus contenidos, incluyendo todo los objetos que se encuentran en los sitios funerarios.

Entre las esculturas de piedra vi un número de figuras humanas, de tamaño natural, además de pequeños artefactos que representan imágenes de hombres y animales, y también utensilios tales como piedras de moler y vasijas para varios efectos. Vi y examiné siete figuras humanas, labradas en piedra y casi del tamaño natural:

No. 1. Una gran figura humana, sentada, de unos 5 pies de alto. La cabeza brazos y rodillas ausentes. La encontré acostada, medio cubierta por las arenas en la costa del lago, a unas tres millas al norte de Moyogalpa. Esta es probablemente la figura a la cual se refiere el Dr. Bransford como "una imagen sin cabeza tirada en la ribera del lago".

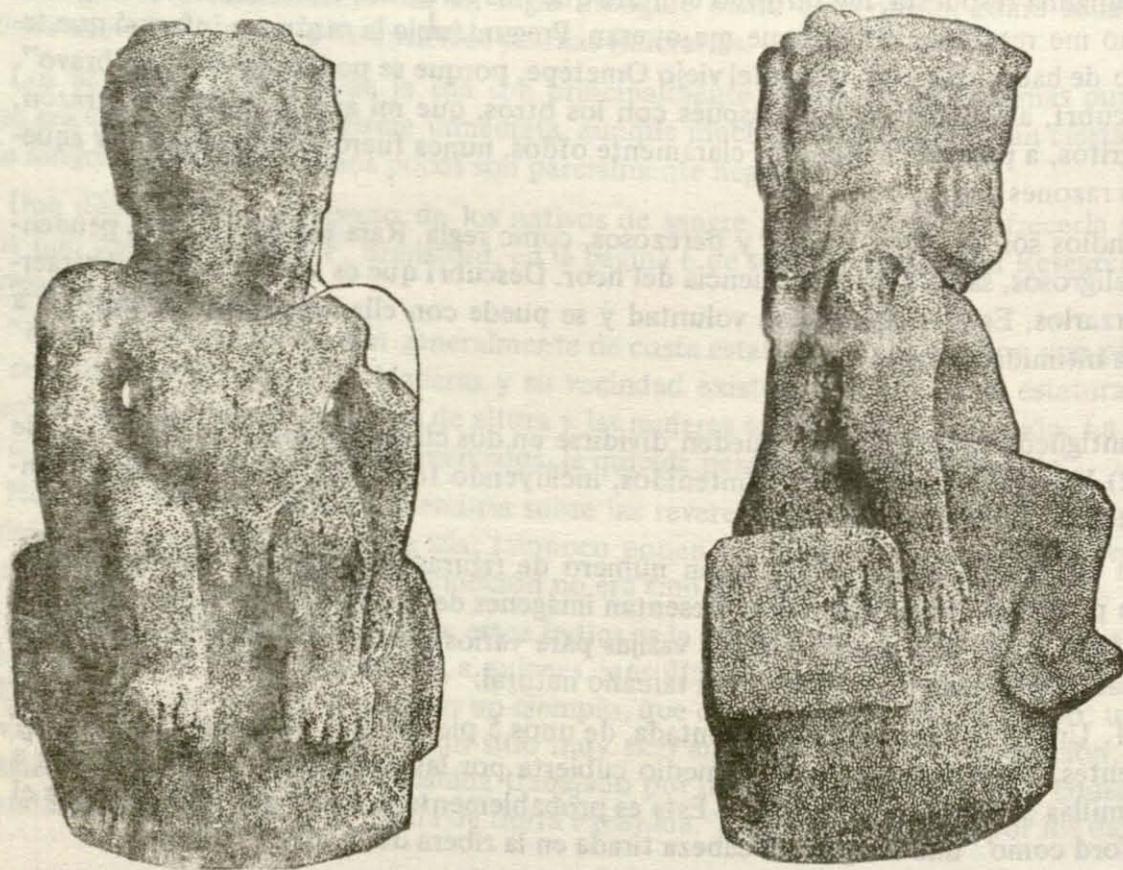
No. 2. Compañera de la anterior, casi del mismo tamaño, pero más delgada, por lo que juzgo representa una mujer. Difiere también de la No. 1, porque conserva los brazos doblados en el codo, con las manos puestas sobre las rodillas, mientras que la No. 1 las manos cuelgan derechas a los lados. Tanto la No. 1 como la No. 2, están decapitadas, y ésta última es la que probablemente se refiere el Dr. Bransford cuando dice: "Otra se dice queda descubierta cuando baja el lago durante la estación seca". En la época de mi visita la figura descansaba en el agua, que casi la cubría enteramente.

Nos. 3 y 4 corresponden a los Nos. 1 y 2 de Bransford. Han sido extraídas de sus sitios originales en el bosque y colocadas como portales frente a la iglesia católica de Los Angeles. Son actualmente propiedad del Dr. Earl Flint de Rivas, que las compró a la iglesia, e intenta embarcarlas con rumbo a su país.

No. 5. Es una figura más gastada de "un hombre de pié". La roca basáltica está lisa de tan gastada, pero muestra evidencias de haber sido trabajada. Debo confesar que no pude figurarme la imagen de un hombre, así que dependo de la autoridad de quien me guio hacia ella.

No. 6. Es la figura de una mujer sentada, encontrada en el denso bosque al sur de Los Angeles. Esta figura también estaba sin cabeza, y no pude encontrar la parte perdida.

No. 7. Era la compañera de la anterior, y en mejores condiciones que cualquiera de las otras examinadas. La cabeza decapitada, pero la encontré por ahí cerca y calzaba bien, habiendo sido cercenada en una época comparativamente reciente. Determiné asegurar esta figura para el National Museum, y pude transportarla hasta la costa del lago, atravesar el lago y sobre las montañas hasta la costa del Pacífico, donde la encomendé a la Pacific Mail Steamship Co. Este ídolo se encuentra ahora en el National Museum de Washington, y es el tema de la siguiente ilustración:



La figura es la de un hombre sentado. Casi de tamaño natural, pero las piernas son pequeñas en relación con el cuerpo. La cabeza grande coronada por la cabeza de algún animal. Los brazos están separados del cuerpo, a la altura de los codos, y cuelgan directamente hacia abajo. Tiene las siguientes medidas: Altura de la figura, sin la base, 4 pies 3 pulgadas; altura de la figura incluyendo base 5 pies 9 pulgadas; ancho de la silla 2 pies, 1 pulgada; altura de la silla 1 pie, 7 pulgadas; suela del pie hasta la rodilla 1 pie 2 pulgadas; brazo y mano 2 pies 1 pulgada; mayor cintura del cuerpo, 3 pies 11 pulgadas; mayor cintura de la base 5 pies 11 pulgadas; grueso del cuello bajo la barbilla 3 pies, 6 pulgadas; grueso del brazo 1 pie y 4 3/4 pulgadas; altura de la cabeza sobre los hombros 1 pie y 2 1/2 pulgadas; ancho de las rodillas 1 pie y 2 1/2 pulgadas; de la rodilla hasta el trasero de la figura 1 pie y 10 1/2 pulgadas.

También embarqué con destino al Museum una figura que supuestamente representaba un mono, salvo la cabeza que era distinta. La encontré en un plantío de cacao, a una milla y media al noroeste de Moyogalpa. Me dijeron los nativos que esta figura era venerada por sus antepasados.

Las ollas funerarias, sus contenidos y los objetos de arcilla, hueso, conchas y restos humanos que las acompañan, fueron todas encontradas en dos localidades, que se llaman, para conveniencia de las referencias, Tumbas No. 1 y 2, pero debe comprenderse que cada cual representa un área de entierro de cierta extensión, y no una simple tumba.

La Tumba No. 2 estaba localizada a unas 400 ó 500 yardas del sitio donde fue encontrado el ídolo últimamente descrito más hacia el suroeste y más cerca a la costa del lago. Estaba situado en un platanar del que era dueño un indio.

El hecho de que el sitio estaba expuesto directamente a los rayos del sol tropical hacía de él un lugar muy difícil de trabajar y no me queda más que reconocer a los tres indios que laboraron fielmente día tras día excavando en este lugar.

El terreno superficial aquí está compuesto de un suelo margoso, rico, de unas 8 pulgadas de profundidad, que cubre una capa de arena de casi dos pies de hondo. Más abajo viene una capa compacta de cenizas y talpetate, a través de la cual la excavación no penetró.

Las urnas funerarias eran de dos clases generales: redondas y en forma de zapato. Los nativos llaman a las primeras "Ollas" y a las otras "Burrugas".

Aunque cuidadosamente empacadas en suave grama, todas las grandes vasijas que excavé llegaron malamente quebradas, y al momento de escribir solamente dos de ellas han sido remendadas de modo que permiten medirlas.

La No. 51,713 fue la primera vasija encontrada. Tapaba la boca de una urna en forma de zapato, colocada en posición invertida sobre ella. Es un tazón, redondo en el fondo, de 7 pulgadas de hondo por 18 1/2 de ancho.

No. 61,712, era también usada para cubrir una urna de forma similar, de borde acampado y pie al fondo; de unas 14 1/2 pulgadas de alto por 18 de ancho en la parte de arriba.

No. 61,714 era más bien una pequeña olla redonda.

No. 61,708 una urna de zapato que está siendo restaurada.

No. 61,710 es una olla redonda y profunda.

No. 61,711 olla redonda y de mediano tamaño.

No. 61,709 es una urna de zapato.

No. 61,750 es una urna en forma de zapato.

No. 61,707, es una ollita del mismo material que las precedentes. Se parece a la No. 61,712 en la forma y mide: profundidad 8 1/2 pulgadas; máximo grosor 10 1/2 pulgadas.

Estas grandes urnas fueron encontradas generalmente a una profundidad de unos 2 pies. Las redondas tenían cubiertas de material similar a la de las propias urnas, mientras las de forma de zapato estaban a menudo cubiertas con tazones pintados y más delicados. Se encontraron fragmentos de huesos humanos en casi todas las urnas, que se desbarataron al ser tocados y expuestos al aire.

Se encontraron muchos artículos de una construcción más delicada y de más fina artesanía. Generalmente las usaban como tapas de las urnas en forma de zapato, o estaban enterradas al lado, o metidas en las urnas, donde los tazones estaban invertidos sobre el cráneo del ocupante, aparentemente usados como gorros o para proteger la cabeza.

Me sorprendí al encontrar, en varios casos, que los tazones habían sido quebrados y metidos después en las urnas. Esto se comprueba por el hecho que muchos de los cuencos que fueron encontrados, fragmentados dentro de las urnas, eran demasiado grandes para pasar enteros por la boca de la urna.

No. 61,691. Tazón pintado en el exterior. Encontrado dentro de olla redonda. Profundidad: 3 7/8 pulgadas; ancho 8 3/4.

No. 61,692. Tazón pintado por fuera. Cubría una urna de zapato. Profundidad 4 1/8 pulgadas; ancho 9 1/2.

No. 61,693. Tazón pintado por fuera. Encontrada a una profundidad de 5 pies, dentro de una olla redonda que contenía un cráneo. Profundidad 4 7/8 pulgadas anchura 9 pulgadas.

No. 61,694. Tazón pintado por fuera. Encontrado fuera de una olla. Profundidad 4 pulgadas; anchura 8 1/2.

No. 61,695. Pequeño Tazón pintado por fuera. Circundado por dos líneas rojas internas próximas a la boca. Localizado dentro de una olla redonda. Profundidad 3 pulgadas; anchura 5 1/2.

No. 61,696. Tazón pequeño pintado por fuera. Una línea roja indistinta alrededor y en la parte interna de la urna. Colocado dentro de una olla redonda. Profundidad 2 1/2 pulgadas; anchura 5".

No. 61,697. Tazón con la figura de una cara humana proyectada a cada lado. Pintado por fuera. Una línea café alrededor del borde interior, con una línea roja junto y debajo de ella. Se le encontró cubriendo una urna de zapato. Pintura muy fresca. Profundidad 4 1/8 pulgadas; ancho 9 1/2.

No. 61,698. Tazón con figura proyectada, similar a la anterior. Pintada por fuera con una trama delicada de líneas finas y puntos. Pintado por dentro con una trama más bien gruesa, que cubre la entera superficie interior. Encontrado cubriendo una olla funeraria. Pintura muy fresca y destacada. Profundidad 3 3/4 pulgadas; anchura 10 pulgadas.

No. 61,699. Tazón con figura proyectada un poco distorsionada. Pintado por dentro y por fuera con una trama más burda que la anterior, y no muy bien trabajada. Colores acentuadamente frescos y destacados. Encontrado afuera de olla funeraria. Profundidad 3 1/2 pulgadas; ancho 8 1/2.

No. 61,700. Tazón poco profundo pintado por dentro y fuera con trama similar. Por fuera presenta una serie de doce jeroglíficos de muchas clases, alternados. En el interior hay

diez figuras similares también alternadas. Este tazón es más grueso y de más sólida construcción que cualquiera de los otros. No he podido encontrar otro semejante en la colección del National Museum. Se encontró dentro de una olla redonda, cubriendo un cráneo humano. Profundidad 2 1/4 pulgada; ancho 7 pulgadas.

No. 61,701. Plato poco profundo de fondo plano y borde liso. Pintado por fuera simplemente con líneas negras y rojas interrumpidas por cortas líneas verticales que se extienden alrededor de su circunferencia. Por dentro el dibujo es mucho más elaborado, siendo más parecido a los que se encuentran en algunas de las más grandes ollas. Este fue también encontrado dentro de una olla redonda y había sido usado para cubrir un cráneo. Profundidad 2 1/4 pulgadas; ancho 7 1/2 pulgadas.

No. 61,702. Plato poco profundo con el fondo más redondeado y los lados más lisos que el anterior. Pintado adentro y afuera con dibujos muy elaborados. Pintura desprendida en muchos lugares. Se le encontró cerca de una olla de zapato. Profundidad 1 5/8 pulgadas; ancho 6 1/4 pulgadas.

No. 61,703. Plato profundo con fondo redondo y lados tendidos. Está ornamentado por fuera y por dentro con dibujos más complejos y elaborados que cualquier otro que yo haya visto procedente de Ometepe. Los colores están muy frescos y distintos. Se le encontró dentro de una olla funeraria redonda. Profundidad 2 pulgadas; ancho 5 5/8 pulgadas.

No. 61,704. Vasija en forma de taza, profunda y de boca estrecha, ornamentada por fuera con una serie de líneas rojas y negras y con paneles oblongos longitudinales que encierran figuras circulares y cuadradas. La parte inferior de su exterior y todo el interior no presenta ornamentos. Encontrada dentro de una olla funeraria en forma de zapato. Profundidad 4 pulgadas; anchura 5 3/8 pulgadas.

No. 61,705. Vasija profunda de paredes rectas y fondo plano, pintada de rojo y ornamentada con líneas incisas por fuera, cerca del borde. Encontrada fuera de urna funeraria. Contenía huesos humanos. Profundidad 3 3/4 pulgadas; ancho 6 1/4 pulgadas.

No. 61,706. Dos diminutas vasijas, en forma de zapato, pegadas, enfrentando opuestas direcciones y con una agarradera en la parte superior (quebrada). Las dos vasijas se comunican por un hoyo redondo. Este espécimen es único en las colecciones del National Museum. Profundidad 2 1/2 pulgadas; anchura 4 5/8 pulgadas.

No. 61,744. Bajo este número se agrupan numerosas patas o piernas de vasijas tripoidales, de arcilla, que se encontraron por todas las partes de las excavaciones. Casi todas fueron elaboradas representando la cabeza de un hombre o de algún animal; son huecas por dentro, y a menudo poseen unas bolitas de arcilla dura, con las cuales producen un sonido como sonajas cuando se les sacude. Están siempre pintadas con los mismos dibujos de las vasijas a las que pertenecen. No pude encontrar ni un solo trípode entero entre las docenas de patas extraídas.

No. 61,745. Dos vasijas ornamentales representando cabezas de animales, bien elaboradas y con mucha mejor arte que las precedentes. No estaban pintadas.

No. 61,743. "Lavaderos" de arcilla. Un nativo inteligente me dijo que consideraba que estos objetos comúnmente llamados "lavaderos" eran en realidad implementos usados para moldear las diferentes vasijas de arcilla, con las cuales se asocian.

No. 61,746. Un pequeño fragmento redondo de cerámica pintada, perforado como un anillo. Probablemente ornamento de alguna clase.

No. 61,747. Implemento de concha encontrado en una urna funeraria.

No. 61,748. Vértebra de pescado encontrada en una urna funeraria.

No. 61,749. Astillas de pedernal encontrada en urnas funerarias. Dicen los nativos que se usaban para rayar los adornos sobre las vasijas.

No. 61,715. Disco de arcilla; no me imagino para que pueda servir. Es simplemente un disco redondo, quemado, duro de 4 1/2 pulgadas de ancho por 5/8 de pulgada de grueso, con bordes redondeados.

No. 61,716. Punta de flecha encontrada junto a un esqueleto que fue enterrado fuera de las urnas funerarias, acostado en toda su longitud con la cara para arriba.

No. 61,717. Pequeña porción de un hueso humano semifosilizado, probablemente una tibia. Encontrado dentro de una urna funeraria, a una profundidad de 5 pies debajo de la superficie del terreno. El No. 61,693 fue encontrado en la misma urna.

Un gran número de cráneos y otros pedazos de esqueletos humanos fueron localizados tanto dentro como fuera de las urnas. Esos en el interior estaban muy fragmentados y se deshicieron con solo tocarlos. Traje los fragmentos de un cráneo encontrado a una profundidad de 5 pies, junto con los números 61,717 y 61,693.

También recogí un gran número de huesos de esqueletos que estaban fuera de las urnas. Estos parecían estar en mucho mejor estado de preservación pero se revolvieron durante el envío.

Algunos de estos cráneos eran sorprendentemente gruesos, con un buen ángulo facial. Parecería difícil referirnos a estos dos modelos de entierro en el mismo lugar. Los esqueletos se encontraban a menudo acostados directamente al lado de las urnas.

El hecho de que aquellos que se encontraron fuera de las urnas estaban en mejor estado de preservación que los que estaban dentro de las mismas parecería anticipar la idea de dos formas como contemporáneas, siendo las urnas una excelente protección para los últimos. La razón es que un considerable lapso de tiempo debe haber transcurrido entre los dos modos de entierro y que los entierros en urna representan el método más viejo, y que los que yacían extendidos eran entierros practicados por una raza posterior. Esta raza debió haber expuesto las urnas cuando excavaban las tumbas, pero hacemos la pregunta: ¿por qué dejaron las urnas intactas?

El Dr. Bransford me ha sugerido que la más posible respuesta a esta pregunta es sustancialmente la siguiente: "todos los seres humanos, salvajes o civilizados sienten una reverencia especial por las tumbas de sus muertos, y entre muchas razas salvajes, esta reverencia ha tomado la forma de una profunda superstición que prohíbe perturbar cualquier tumba. Este es probablemente el sentido que indujo a las razas subsecuentes de las que hablábamos atrás, a respetar las urnas que contenían restos humanos".

Tumba No. 2. El lugar de entierro fue encontrado en un sitio apenas a 200 ó 300 yardas al noroeste de la tumba No. 1.

El tipo de terreno es muy similar al del No. 1, aunque las urnas se encontraron mas cerca de la superficie; las vasijas superiores estaban por lo general dentro de un pie de la superficie del terreno.

La mayoría de las grandes ollas estaban quebradas por las raíces de los árboles que las habían penetrado en toda dirección, pero parecen ser del mismo estilo de las encontradas en la tumba No. 1, con quizás un poco más de atención a los adornos.

No. 61,737. Una gran urna en forma de zapato, decorada como la No. 22,343 de la colección del Dr. Bransford, en tamaño, forma y ornamentos.

No. 61,738. Una olla muy grande a la cual puede sacar intacta; pero se maltrató en el viaje.

No. 61,739. Una urna en forma de zapato, de tamaño mediano, también bastante quebrada. Era una vasija destrozada por las raíces de los árboles que tenía un adorno que no he visto entre los especímenes traídos de Ometepe. La vasija tenía el tamaño y figura de la No. 22,320 del Dr. Bransford, aunque más regularmente formada. El adorno consistía en una estrella regular de cinco picos formada de líneas resaltadas. Uno de los picos estaba perdido.

Los artículos más pequeños de cerámica en la tumba No. 2, difieren de esos encontrados en la No. 1 en varias particularidades importantes. Tienen en general la apariencia de mayor edad y están más a menudo decorados con figuras o diseños en relieve. La pintura es menos elaborada y mucho menos fresca y distinta.

No. 61,718. Tazón profundo, pintado por fuera con una trama más bien elaborada. El diseño en color difiere de aquel de similares vasijas de la tumba No. 1, pues tienen el color dispuesto en bandas más acentuadas y masivas y en parches. Muestra ligeras trazas de haber estado sobre fuego. Quizás era una vasija para cocinar. Profundidad  $3 \frac{1}{4}$  pulgadas; anchura  $6 \frac{1}{2}$  pulgadas.

No. 61,719. Tazón poco profundo, pintado por fuera en forma cruda y por dentro en forma elaborada, encontrado en una urna funeraria. Profundidad  $1 \frac{1}{2}$  pulgadas; anchura 4 pulgadas.

No. 61,720. Gran tazón con figuras en relieve que representan caras humanas en ambos lados, con la nariz y la boca mucho más prominentes que en vasijas similares de la tumba No. 1. Este tazón muestra clara evidencia de haber estado sometido a la acción del fuego, estando quemado y ahumado y presentando una buena parte de la pintura gastada o desprendida. Ofrece diseños pintados en forma elaborada tanto adentro como afuera. Se le encontró fuera de una urna funeraria. Profundidad 4 pulgadas; anchura  $9 \frac{1}{4}$  pulgadas.

No. 61,721. Jarro o vasija de boca angosta y forma peculiar, que consiste en la presentación de un ancho y profundo surco, que se extiende del borde hasta el fondo por un lado. Esto puede sugerir algo semejante a la vasija No. 61,706, que era la de doble forma de zapato. Profundidad  $3 \frac{1}{2}$  pulgadas; anchura  $4 \frac{1}{2}$  pulgadas.

No. 61,722. Tazón de boca ancha con un adorno que consiste en la cabeza proyectada de una tortuga, bien trabajada, a cada lado. Está adornado también por anchas bandas levantadas, borde extendido y un anillo o pedestal como base. Tiene también tres anillos de puntos escarbados, dos de los cuales se extienden totalmente alrededor de la vasija mientras que el tercero está interrumpido solamente por las cabezas de tortugas. Color rojo y quizá negro originalmente. Encontrado fuera de la olla funeraria. Profundidad  $2 \frac{1}{2}$  pulgadas; anchura  $5 \frac{1}{4}$  pulgadas.

No. 61,723. Tazón de fondo plano y de lados ligeramente cóncavos. Una trama incisa corre enteramente alrededor de la superficie exterior cerca del borde. Los colores como el anterior. Encontrado fuera de las ollas. Profundidad  $2 \frac{1}{8}$  pulgadas; anchura  $5 \frac{1}{4}$  pulgadas.

No. 61,724. Tazón hemisférico con base circular. Sin ornamento. Encontrado fuera de las ollas. Profundidad  $4 \frac{1}{4}$  pulgadas; anchura 12 pulgadas.

No. 61,725. Pequeña vasija de forma de zapato con adornos resaltados, representando la cara de algún animal (tigre?). Negro pulido. Dentro de una olla. Profundidad  $4 \frac{1}{2}$  pulga-

da; anchura 4 1/2 pulgada; longitud 5 pulgadas; anchura de la boca 2 1/8 pulgadas.

No. 61,726. Pequeña vasija de zapato, boca ancha. Sin decoración ni brillo. Dentro de una olla. Profundidad 5 pulgadas; anchura 4 3/4 pulgadas; longitud 7 1/4 pulgadas; anchura de la boca 4 pulgadas.

No. 61,727. Urna pequeña en forma de zapato, similar a la anterior con la excepción de una agarradera en el extremo pequeño. Parte frontal perdida. Encontrada dentro de una olla. Profundidad 5 pulgadas; anchura 4 3/4; longitud ?; anchura de la boca 3 1/4 pulgadas.

No. 61,728. En su forma esta vasija parece ser intermedia entre los estilos redondos y de zapato. Tiene una leve depresión vertical en el extremo más pequeño y también dos rebordes semilunares, imitando adornos de cuerda o cadena. Que se encuentran en las urnas grandes de zapato. El material es o muy viejo o muy pobremente fraguado pues está muy "podrido". Profundidad 5 pulgadas; anchura 6 pulgadas; longitud 7 pulgadas; anchura de la boca (?).

No. 61,729. Vasija redonda de boca angosta, con una serie de depresiones verticales y de correspondientes elevaciones que corren alrededor de la parte superior. Tiene también un adorno levantado, probablemente una cabeza, en cada lado cerca de la parte superior. Estos adornos están conectados por un "adorno de cuerda" que se extiende completamente alrededor de la vasija. La combinación de forma y de adorno es diferente de las que se observan en cualquier otro espécimen de Nicaragua. Profundidad 6 3/4 pulgadas; anchura 8 pulgadas.

No. 61,730. Similar a la anterior. Sin adornos. Dentro de olla. Profundidad 2 1/2 pulgadas; anchura 2 pulgadas; longitud 2 5/8 pulgadas; anchura de la boca 1 1/4 pulgadas.

No. 61,731. Olla redonda, miniatura, sin pintar y sin adorno. Encontrada dentro de urna redonda. Profundidad 1 1/2 pulgadas; anchura 1 3/4 pulgadas.

No. 61,732. Igual que la anterior.

No. 61,733. Olla diminuta, en forma de zapato, con adornos levantados en cada extremo. Encontrada dentro de urna. Profundidad 12 1/4 pulgadas; anchura 1 5/8 pulgadas; longitud 2 1/4; anchura de la boca 7/8 pulgadas.

No. 61,734 y 61,735. Adornos procedentes de un plato grande, de forma curiosa, que servía para cubrir la No. 61,738, pero había sido quebrada y reducida a fragmentos por las raíces. Estos adornos pretendían representar la cabeza de algún animal y mostraban considerable cuidado en el diseño y la ejecución.

No. 61,736. Pico de lora en arcilla.

Muchas patas de platos tripodales fueron excavadas mostrando la misma apariencia general que los de la tumba No. 1. Se encontraron muy pocos huesos, estando más fragmentados que los de la tumba No. 1.

No. 61,740. Una cara burdamente esculpida en piedra, que se encontró dentro de una olla funeraria.